

El texto original figura en: *Encuentro interdisciplinario sobre cambios en la propuesta educative. Inclusión como respuesta ecológica*, Chango, L. & Pereira, S. (Editoras), Redelsur, México, 1996, pp. 58-63; *Comunidad Terapéutica y trastornos duales*, Psicolibros, Montevideo, 2001, pp. 307-322; *Develando a Maya*, Cedro, Lima, 2001, pp. 227-244 y *Prevención y procesos colectivos*, FUCOT/Gordon, Montevideo, 2003, pp. 35-43.

Formándose para trabajar a la intemperie. Rehabilitación psicosocial y psicoanálisis de los procesos colectivos.

Por

Eliseo M. González Regadas©

Descriptores: comunidad terapéutica, comunidad de aprendizaje, estudios psicoanalíticos, formación en psicoanálisis, lectura castaliana, rehabilitación psicosocial, psicoanálisis de los procesos colectivos.

• **Algo de historia**

Castalia surge en 1982 como *grupo de estudios* sobre las psicosis en personas adultas (GREPA)¹. Se trataba de un grupo de funcionamiento horizontal constituido por personas psicoanalizadas que no estaban satisfechas con el abordaje psiquiátrico dominante en la época para tratar las psicosis. El primer año de este grupo de estudios transitó por estudiar experiencias llamadas anti-psiquiátricas que se desarrollaban en una Europa post-1968 y en los Estados Unidos de la era Kennedy.

En el año 1972 estuvo de visita Maxwell Jones en Uruguay y, un tiempo antes, un psiquiatra de la época escribió el primer libro sobre Comunidad Terapéutica²; en los hechos, esto no dejó huella alguna y no queda memoria en los anales de la psiquiatría nacional. Tanto era así que apenas estábamos enterados del breve pasaje de Jones por el Uruguay y de una experiencia frustra de hacer funcionar la Sala 19 –de mujeres, a cargo de la Clínica Psiquiátrica de la Facultad de Medicina- como una comunidad terapéutica³. Era evidente que no estaban dadas las condiciones socio-histórico-culturales para sostener una experiencia de este tipo en nuestro país.

En Argentina, previo al golpe militar –y durante el mismo, pero en el ámbito privado- ya se habían desarrollado experiencias de psiquiatría social, de las cuales, la más renombrada fue la de Mauricio Goldenberg en el Lanús⁴.

Del 74 al 80, estando en el Centro Nacional de Rehabilitación Psíquica, tomé contacto, visité, y recibí formación de García Badaracco, Grimson y Yaría, entre otros. Fue el

¹ Cuando desde Argentina el difunto Dr. Osvaldo Filidoro envía un paciente de nacionalidad uruguaya que había estado tratándose en la Clínica Gradiva, de Buenos Aires, el GREPA pasa a ser GRETPA: Grupo de Estudios y Trabajo en Psicosis de Adultos. El *trabajo* era visto como una extensión al servicio de la formación. Esto se relata en *Castalia. Eudemonología comunitaria y violencia en Drogas, ética y trasgresión* (2001. Montevideo. Psicolibros, pp. 97 y ss.)

² Genis, A. (1968): *Comunidad Terapéutica*. Buenos Aires, Kargieman.

³ A cargo de las Dras. Sheila Henderson y Dorita Steiner que, a la sazón, estaban haciendo su posgrado en la Clínica Psiquiátrica de la Facultad de Medicina (UDELAR) dirigida por el Prof. Fortunato Ramírez. Me interesó conocer algún tipo de registro, o publicación, acerca de esta experiencia, pero no la hay.

⁴ Visakovsky, S. (2002): *El Lanús. Memoria y política en la construcción de una tradición psiquiátrica y psicoanalítica argentina*, Buenos Aires, Alianza.

El texto original figura en: *Encuentro interdisciplinario sobre cambios en la propuesta educativa. Inclusión como respuesta ecológica*, Chango, L. & Pereira, S. (Editoras), Redelsur, México, 1996, pp. 58-63; *Comunidad Terapéutica y trastornos duales*, Psicolibros, Montevideo, 2001, pp. 307-322; *Develando a Maya*, Cedro, Lima, 2001, pp. 227-244 y *Prevención y procesos colectivos*, FUCOT/Gordon, Montevideo, 2003, pp. 35-43.

período de oro de las Comunidades Terapéuticas en Argentina. Aquí siempre primó una actitud conservadora y retardataria hasta que, en 1985, Enrique Probst llegó a la Cátedra de Psiquiatría que funcionaba en el hospital psiquiátrico Musto, en Colón y en el segundo piso del Hospital de Clínicas.

En los años anteriores lo más significativo fue el debate ante el posible cierre del hospital Vilardebó y las opiniones del que fuera Ministro de Salud Pública (Cdr. Givogre) acerca de los “enfermos mentales”. En todo esto había un interés por dignificar la condición humana que quedaba, en el imaginario social dominante, fuertemente degradada (“más vale que estén muertos que estar así” [locos]). Es que el hombre, en ciertas situaciones de locura, “parece” regresar a la “animalidad”; pero esa “animalidad” es siempre humana y se da en situaciones de deprivación afectiva-emocional y cultural extremas. Tuvimos ocasión de sacar a varias personas de clínicas y hospitales psiquiátricos donde estaban babeándose, sin saber dónde estaban parados ni quienes eran, para luego –en condiciones de cuidados y atención continuos, recuperar su sentido de sí, sus referencias e identidad, y pararse frente a la familia y al mundo en forma totalmente diferente. Estas formas de regresión extrema son visibles en entornos asilares (no importa que sean públicos o privados) donde la persona es abandonada a sus propios recursos y encuentra, en estos casos, un modo de supervivencia que se aproxima al de la animalidad.⁵

Desde nuestro primer grupo de estudios apuntamos a rescatar lo más humano de nuestra condición y a poner en práctica vínculos que permitieran reparar estos psiquismos profundamente traumatizados por la coalescencia de situaciones prácticamente intolerables de ser procesadas. Ese núcleo inicial de estudios que luego se puso a trabajar en ámbitos diversos multiplicando “un modo castaliano” de ver al hombre sufriente, fue siempre multi-disciplinario. Habían nurses psiquiátricas, asistentes sociales que trabajaban con familias disfuncionales y personas marginadas y perturbadas, acompañantes terapéuticos, psicólogos clínicos, médicos y médicos psiquiatras, docentes, etc. Esto llevó, desde el inicio, a que la docencia en Castalia tenga que ver con el *entrecruzamiento de disciplinas humanas* que buscan siempre preservar lo más humano del Hombre –y estimularlo creadoramente- para llevar adelante una vida digna, lo más armónica y coherente con su modo de ser, sus metas, valores, etc. En los primeros talleres de formación que iniciamos a partir de 1985, en su mayoría a pedido de distintos profesionales, técnicos y docentes trabajando en el campo de la salud mental, los temas siempre tuvieron que ver con ¿qué es esto de “enfermar”, de tener “conflictos severos”, de llevar modos de existencia frustrados?

La mirada castaliana fue construyéndose, sin proponérselo, en forma gradual y constante durante estos talleres y en las prácticas profesionales ligadas a ella. Fue en esta construcción colectiva que se fueron hibridando experiencias diversas, teorías y recursos técnicos, todos ellos al servicio de “rehabilitar” vidas en conflicto; desplegando potencialidades, reactivando habilidades adormecidas y creando nuevas formas de estar en un mundo incierto donde lo único seguro son los cambios acelerados y constantes.

⁵ Bettelheim, B. (1980): *Surviving and other essays*. Nueva York. Vintage. Especialmente los ensayos de la Primera Parte.

El texto original figura en: *Encuentro interdisciplinario sobre cambios en la propuesta educativa. Inclusión como respuesta ecológica*, Chango, L. & Pereira, S. (Editoras), Redelsur, México, 1996, pp. 58-63; *Comunidad Terapéutica y trastornos duales*, Psicolibros, Montevideo, 2001, pp. 307-322; *Develando a Maya*, Cedro, Lima, 2001, pp. 227-244 y *Prevención y procesos colectivos*, FUCOT/Gordon, Montevideo, 2003, pp. 35-43.

Ciertas teorías psicoanalíticas nos sirvieron para articular y pensar a partir de ellas; mostrando sus insuficiencias, su necesidad de nuevos desarrollos y de despojarse de corsés autolimitantes (el pensamiento hegemónico y políticamente correcto) para preservar intacto su núcleo removedor y revulsivo de los tiempos de su fundación. Las llamadas Ciencias Humanas con su diversidad, y a veces solapamiento de campos de estudios disciplinares, constituyen un venero de riqueza conceptual, técnica y de prácticas, que hacen que sus campos específicos se fertilicen, entrecruzándose, para dar lugar a nuevas especialidades, subespecialidades⁶ y prácticas que se ocupan del ser humano en sufrimiento. Ya pasó aquella época en que personas cultas e ilustradas, como Henri Ey, asignaban a la psiquiatría *un decir hegemónico* sobre los temas de la salud y la enfermedad. Esto, en los hechos, ciertamente, no significa que hayan personas que así lo sigan pensando hoy día. La “rehabilitación psicosocial” de personas con “trastornos severos y persistentes”, demanda la apertura para construir una práctica, una teoría y técnicas propias.

- **La formación de psicoterapeutas institucionales y profesionales en rehabilitación psicosocial. Una fundamentación teórico-clínica**

Los **estudios psicoanalíticos**, en un sentido amplio y abarcativo, configuran una zona del conocimiento originada en la diversidad de trabajos abordados por Freud al que llamó *psicoanálisis aplicado*. En ellos se trataba de desentrañar las formaciones del inconsciente en diversas disciplinas: artes, antropología, sociología, filosofía, religiones, política y, en general, todo lo que se conoce como *producción cultural* de la Humanidad. Desde la perspectiva de muchos psicoanalistas *todo el psicoanálisis sería aplicado en algún campo específico* (el tratamiento psicoanalítico sería uno más de esos campos de aplicación). Con el paso del tiempo algunos autores se refieren a un *psicoanálisis ampliado* a otros ámbitos que van más allá del tratamiento psicoanalítico clásico. Otros hablan de *los extramuros del psicoanálisis* y, en el Río de la Plata, fue moneda corriente en algunos círculos psicoanalíticos de los años sesenta y setenta el referirse a un *psicoanálisis operativo*. Hoy día los **estudios psicoanalíticos** son una actividad que se desarrolla en diferentes espacios académicos, incluyendo el estudio de la teoría, los fundamentos epistemológicos y filosóficos, las técnicas, la clínica, los autores y orientaciones que dan cuenta de la pluralidad y diversidad del psicoanálisis actual y, sobre todo, las diversas prácticas psicoanalíticas que se desarrollan en la realidad socio-histórico-cultural actual vinculadas a problemáticas muy diversas y variadas tales como: formas de expresión de la violencia, el consumo de drogas, la xenofobia y el racismo, la marginación y las inequidades sociales; en fin, el sufrimiento psíquico en todos éstos campos y otros más. Estos **estudios psicoanalíticos** no buscan formar psicoanalistas *que trabajen en el diván* en el marco del dispositivo “clásico” desarrollado por Freud a tales efectos. Alude a estudios que realizan personas que, generalmente, tienen distintos grados académicos y una experiencia de trabajo en un campo determinado (jurídico, empresarial, lingüístico, preventivo, sanitario, educativo, etc.) el que enriquecerán al incorporar aquellas herramientas psicoanalíticas que posibilitan contacto y sensibilización respecto a los aspectos inconscientes operando en éstos ámbitos. Los estudios psicoanalíticos que tienen que ver con la rehabilitación psicosocial, la clínica y la teoría, técnica y psicopatología dinámica son los que nos interesan destacar aquí porque son nuestro objeto de estudio.

⁶ *Spezialwissenschaft*: como consideraba Freud al Psicoanálisis. Al respecto, ver el enjundioso ensayo de Paul-Laurent Assoun (1982): *Introducción a la epistemología freudiana*. México, Siglo XXI, p. 78 y ss.

El texto original figura en: *Encuentro interdisciplinario sobre cambios en la propuesta educative. Inclusión como respuesta ecológica*, Chango, L. & Pereira, S. (Editoras), Redelsur, México, 1996, pp. 58-63; *Comunidad Terapéutica y trastornos duales*, Psicolibros, Montevideo, 2001, pp. 307-322; *Develando a Maya*, Cedro, Lima, 2001, pp. 227-244 y *Prevención y procesos colectivos*, FUCOT/Gordon, Montevideo, 2003, pp. 35-43.

En este marco, en Castalia, fuimos desarrollando lo que llamamos **Psicoanálisis de los Procesos Colectivos**. ¿De qué psicoanálisis se trata? Obviamente de *un psicoanálisis sin diván y sin sillón y que funciona a la intemperie, sin los resguardos proporcionados por el modelo clásico*. Es un psicoanálisis de los *entrecruzamientos disciplinares* que identifica los conflictos preconcientes-inconscientes en los diferentes espacios por donde circulan los individuos, sus grupos de pertenencia y las instituciones por las que corrientemente transita en su vida cotidiana. Examina cómo allí se generan fuentes de sufrimiento psíquico que afectan a los sujetos implicados y que tienen que ver con lo que acontece allí. Implica una exploración cuidadosa de las *vulnerabilidades y fortalezas específicas* inconscientes que afectan la vida cotidiana de las familias, parejas, grupos e instituciones sociales. Para examinar la dinámica de éstos conflictos se explora sincrónicamente el acontecer en las distintas actividades y espacios donde se desarrolla el programa de tratamiento que se vale de diferentes dispositivos donde se despliegan y adquieren visibilidad los procesos transfero-contratransferenciales. La dimensión contextual, socio-histórico-cultural, desempeña *un papel fundamental* para poder comprender estos acontecimientos, e intervenir, promoviendo cambios en los sujetos implicados en el proceso.

- **Aprendiendo rehabilitación psicosocial y psicoterapia institucional con la metodología de las Comunidades Terapéuticas**

Las Comunidades Terapéuticas, lugar por excelencia donde acontecen procesos colectivos, han desarrollado una metodología que promueve, a través de la gestión conjunta de los involucrados, un proceso de aprendizaje *a través de la experiencia*. Esta metodología sirve de marco apropiado para el estudio psicoanalítico de los procesos colectivos a los que aludimos. Para ello partimos del supuesto –a examinar sobre la marcha- de que *todo grupo de formación, en algún momento, habrá de replicar, durante su funcionamiento, aspectos relacionados con la temática estudiada*. Si tomamos en cuenta esto, deja de ser solamente un obstáculo para su realización y pasa a convertirse en un *aprendizaje vivencial* enriquecedor. Propondremos algunas hipótesis acerca de los grupos de formación de Castalia que se basan en éstos principios y utilizan ésta metodología⁷:

- La producción colectiva de conocimientos en un campo determinado tendrá que articular saberes diversos sin pretender anularlos, o buscar la hegemonía de unos sobre otros. Se trata de dar cuenta del campo de la rehabilitación psicosocial y de la práctica psicoterapéutica que allí puede realizarse. Dicho campo es lo que ha dado en llamarse una *subespecialidad transdisciplinaria*.
- Para que el proceso de enseñanza/aprendizaje incorpore la *dimensión vivencial*, el grupo debe funcionar siguiendo la metodología propuesta por las comunidades terapéuticas: horizontalidad, democracia, co-gestión, etc., etc.

⁷ Lo que sigue guarda semejanza con algunas *Tesis del C.E.F.F.R.A.P sobre el trabajo psicoanalítico en los seminarios de formación* (1970. París. Anzieu & otros). También se inspira en planteos efectuados en la Tavistock de Londres y por Bleger, Bauleo y otros analistas argentinos.

El texto original figura en: *Encuentro interdisciplinario sobre cambios en la propuesta educativa. Inclusión como respuesta ecológica*, Chango, L. & Pereira, S. (Editoras), Redelsur, México, 1996, pp. 58-63; *Comunidad Terapéutica y trastornos duales*, Psicolibros, Montevideo, 2001, pp. 307-322; *Develando a Maya*, Cedro, Lima, 2001, pp. 227-244 y *Prevención y procesos colectivos*, FUCOT/Gordon, Montevideo, 2003, pp. 35-43.

- El funcionamiento colectivo se aprende haciendo comunidad terapéutica.
- Esta modalidad de formación, particularmente durante las instancias llamadas de *supervisión*, recrea situaciones del funcionamiento grupal que importan explorar y hacer explícitas para tomar contacto con los afectos y situaciones que ellas movilizan en cada uno de nosotros –como individuos- y como integrantes de un equipo.
- Por lo antedicho, el grupo de formación, sobre todo en las supervisiones de situaciones diversas, buscará hacer una *lectura de éstos procesos colectivos, inconscientes*, implicados en su propio funcionamiento.
- No hay grupo, dentro de una institución sin un proyecto común manifiesto reflejado en ciertas ideas, anhelos y tareas compartidos entre todos los participantes del mismo.
- Los *proyectos* del grupo tienen un anclaje en las actividades realizadas. Durante su realización es que aparecen diferencias de todo tipo y la necesidad de lograr *acuerdos básicos* respecto a dichas diferencias, los que serán gestionados colectivamente por parte de todos los implicados.
- Las fuentes de origen de las diferencias (vinculados a las temáticas a estudiar e investigar), surgirán de los propios interesados constituidos *en grupos de tareas* con un propósito específico y al servicio de la tarea primaria que tiene la institución.
- La pertenencia a un grupo -de estudios y/o investigación- está dada en tanto se *participe en forma activa y comprometida* en el mismo.
- El aspirante a desempeñar una determinada función dentro de la institución, y en el grupo que integra, examinará sus vivencias en tal sentido junto a su grupo de pares. Los grupos de discusión horizontal dentro de un equipo, así como las supervisiones de la tarea realizada, son los espacios privilegiados para llevar estos análisis.
- Es importante que haya *un tercero no implicado* directamente en la tarea –o situación- al cual poder recurrir para esclarecer la marcha del proceso y las inevitables dificultades que ello conlleva.
- El propósito de éstos grupos, es propiciar que cada integrante comunique sus sentimientos, pensamientos, fantasías, etc., durante la participación grupal. Importa ubicar esta experiencia formativa dentro de sus *proyectos profesionales*. Se propenderá a la explicitación de *la imagen profesional de sí mismo*, que se va construyendo en el grupo de formación.

El texto original figura en: *Encuentro interdisciplinario sobre cambios en la propuesta educativa. Inclusión como respuesta ecológica*, Chango, L. & Pereira, S. (Editoras), Redelsur, México, 1996, pp. 58-63; *Comunidad Terapéutica y trastornos duales*, Psicolibros, Montevideo, 2001, pp. 307-322; *Develando a Maya*, Cedro, Lima, 2001, pp. 227-244 y *Prevención y procesos colectivos*, FUCOT/Gordon, Montevideo, 2003, pp. 35-43.

- Será el propio grupo de formación quien gestione su marcha durante el tiempo disponible y el que evalúe sus resultados en los momentos que lo considere oportuno.
- Importa que los participantes pongan en juego ciertas actitudes tales como el respeto, la reciprocidad y la solidaridad hacia los demás integrantes de su grupo.
- Se estimulará la franqueza, honestidad y ausencia de rebuscamiento en las comunicaciones de lo que se siente y piensa en el momento que ello ocurre.
- El alumno brindará la máxima dedicación posible a la tarea, durante el tiempo y en las condiciones pactadas para su realización.
- Si bien todo proceso de formación es siempre acotado temporalmente, la formación en sí misma, es un proceso continuo a lo largo de toda la práctica profesional. Por ésta razón, es que hablamos de formación continua. Siempre estamos ante un saber provisorio en continuo proceso de cambio y transformaciones, que alude a la transitoriedad humana y a esa sensación de estar siempre “a la intemperie” porque nunca tenemos respuestas definitivas.

- **Diferentes momentos del proceso de formación**

El establecimiento de un *compromiso inicial*:

- Cada participante deberá realizar la tarea de integrar su formación previa con sus aspiraciones actuales y futuras en el marco de un grupo de personas diversas.
- Se acordará, por razones éticas, el compromiso de no difundir, fuera del grupo de trabajo, lo que en él sucede a efectos de proteger la intimidad y singularidad de los participantes.
- El grupo contrastará los deseos personales de sus integrantes, viendo hasta dónde es factible su armonización dentro del conjunto. Se determinará, así, la capacidad de cada uno para integrarse productivamente a la tarea propuesta por ese grupo en el marco de esa institución.

La *integración efectiva*:

- A través del modo como se va organizando el campo grupal, sus integrantes procederán a *asignar funcionalmente* las tareas que deben efectuarse para la supervivencia del grupo. Por *funcional* debemos entender las que el grupo requiere para su funcionamiento durante el tiempo de trabajo convenido y en función de su objetivo primario. El integrante se *habilita* o *inhabilita* para la ejecución de dichos roles y su asignación debe ser dinámica (cambiar cada vez

El texto original figura en: *Encuentro interdisciplinario sobre cambios en la propuesta educativa. Inclusión como respuesta ecológica*, Chango, L. & Pereira, S. (Editoras), Redelsur, México, 1996, pp. 58-63; *Comunidad Terapéutica y trastornos duales*, Psicolibros, Montevideo, 2001, pp. 307-322; *Develando a Maya*, Cedro, Lima, 2001, pp. 227-244 y *Prevención y procesos colectivos*, FUCOT/Gordon, Montevideo, 2003, pp. 35-43.

que ello sea necesario) y su *asunción jubilosa*: ya que no se trata, en ningún caso, de tener que cargar con un peso indeseado.

En tanto es uno el que se *habilita* o *inhabilita* para el ejercicio de la tarea, es necesario realizar evaluaciones periódicas, en forma ágil, para examinar lo que está ocurriendo. Esto es válido tanto para los docentes como para los alumnos en los distintos momentos del proceso. La *confusión*, cuando es dominante y persistente; así como la dificultad para salir de ella con la ayuda de los compañeros de tarea -más allá de que pueda ser un síntoma institucional a analizarse- descalifica para participar productivamente en el proceso. Lo mismo podemos decir de las *urgencias* y las *quejas melancoliformes* que afectan la sinergia trófico/tanático en el campo de la enseñanza/aprendizaje. Como contrapartida, la *apertura frente a lo nuevo desconocido* y combatir la tendencia al encierro en un narcisismo tanático, son un factor habilitante. Es *habilitante* todo aquello que busque *conectar* y *no escindir* (información, tarea, personas).

- Durante esta fase el grupo privilegiará la integración de los conceptos y experiencias manejadas; así como al reconocimiento de sus limitaciones en tal sentido.
- Se prestará especial cuidado a la consideración de los *momentos críticos* que se produzcan, a los recursos grupales puestos en juego para canalizarlos y encontrarles una salida al servicio de la tarea, así como a las trabas que se generen.
- Podría considerarse cerrada esta fase cuando el grupo sea capaz de asumir que hay aspectos personales que *no son integrables* al mismo.

El período intermedio, o de *elaboración*:

- Durante esta etapa se privilegiará la lectura de los fenómenos inconscientes promovidos en la situación de grupo e involucrados durante el proceso de formación.
- Se procederá a identificar los componentes tróficos (que favorecen la tarea formativa) y los tanáticos (que interfieren con la misma).
- Serán examinadas las modalidades benéficas y dañinas de relacionamiento para desarrollar la labor de aprendizaje/enseñanza. Se estudiarán -en base al funcionamiento grupal y a los aportes de sus integrantes- los cambios observables en dicho relacionamiento y en su modo de incidir sobre la tarea primaria del grupo en el marco de la institución de formación.
- Este momento del proceso de formación, probablemente concluya con el reconocimiento del anhelo de permanecer unidos fusionalmente: la ilusión grupal de recuperar el paraíso perdido de la infancia con todas las implicancias que esto supone a la hora de encarar la inevitable separación.

El texto original figura en: *Encuentro interdisciplinario sobre cambios en la propuesta educativa. Inclusión como respuesta ecológica*, Chango, L. & Pereira, S. (Editoras), Redelsur, México, 1996, pp. 58-63; *Comunidad Terapéutica y trastornos duales*, Psicolibros, Montevideo, 2001, pp. 307-322; *Develando a Maya*, Cedro, Lima, 2001, pp. 227-244 y *Prevención y procesos colectivos*, FUCOT/Gordon, Montevideo, 2003, pp. 35-43.

El proceso de **terminación**:

- El propósito de esta fase radica en estudiar los signos grupales de disolución, pérdida del interés y surgimiento de proyectos individuales que no involucran primariamente al colectivo grupal del cual se es parte.
- Podrán explorarse, a través de las experiencias de los participantes, así como a través de los aportes bibliográficos: (a) los mecanismos evitativos de la separación/individuación; (b) las formas patológicas de separarse; (c) la evitación del duelo y sus sustituciones patológicas (enojo, peleas, furia, para poder irse sin experimentar dolor y/o culpas).

• **Estudiar en Castalia**

La formación en Castalia es un **proceso continuo** que se realiza en tramos (módulos) y que implica un *antes* y un *después*. El *antes* va a ser resignificado por ése pasaje (el *tramo castaliano*) una vez finalizado. La medida está dada por el propio sujeto. El pasaje comporta instancias múltiples (estudios teóricos, clínicos y técnicos), así como por lugares que no tienen porqué ser Castalia, pero que serán objeto de una *reflexión al modo castaliano*.

Lo que brinda éste tipo de formación es una oportunidad para aprehender formas diversas de estar y percibir el mundo que nos rodea y en el que interactuamos con otros como parte de grupos y colectivos más o menos estables y/o transitorios. Esta oportunidad implica involucrarse para adquirir un cierto conocimiento sobre *lo inconsciente presente y actuante en los procesos colectivos*. Se trata de un saber que integra un cúmulo de conocimientos que habrán de ser explorados a través de la experiencia vivida y compartida durante la tarea.

Grupos de estudio, de investigación, práctica, supervisión y vuelta a la reflexión. Debate de situaciones típicas encontradas en la práctica. Momentos de teorización de la práctica. ¿Nuevos contextos y nuevas prácticas? ¿Qué teorías para qué prácticas? Estas son algunas preguntas que nos re-interrogan y que intentan explorar campos de actividades y teorías a irse construyendo en este nuevo milenio en cada una de nuestras profesiones. Junto a ello, una ética que intenta articular la singularidad del sujeto con las pluralidades grupales/institucionales. La dimensión institucional –al menos teóricamente– la concebimos como un dispositivo para reflexionarla *al modo castaliano*.

Como tal delimita campos y posibilidades: deslinda; pero no debe ser un lecho de Procusto que fuerce a que todo debe encajar en él. Más aún, pensamos que nuestra práctica desmiente muchos de nuestros ideales, pero eso no obsta para que los ideales y la teoría de la práctica queden descalificados, sino todo lo contrario: son un apelativo al esfuerzo constante por ir construyendo juntos aún en la adversidad. El **modo castaliano** de entender y abordar los procesos colectivos es *construir un espacio de mentalización* cuando éste está siendo *arrasado* por diferentes perturbaciones psicopatológicas severas y recurrentes. ¿Qué es *lo castaliano*? El ser castaliano es un devenir. Devenir un profesional *ad usum castaliensis*. No hay textos sagrados, pero sí relatos de momentos y procesos (histórico-personales, grupales, institucionales). Hay un vocabulario y conceptos-clave que aluden a esta forma específica de aprehensión. Su práctica está referida a *los márgenes* y a *lo marginal* a todo aquello que acontece, como decíamos, a

El texto original figura en: *Encuentro interdisciplinario sobre cambios en la propuesta educative. Inclusión como respuesta ecológica*, Chango, L. & Pereira, S. (Editoras), Redelsur, México, 1996, pp. 58-63; *Comunidad Terapéutica y trastornos duales*, Psicolibros, Montevideo, 2001, pp. 307-322; *Develando a Maya*, Cedro, Lima, 2001, pp. 227-244 y *Prevención y procesos colectivos*, FUCOT/Gordon, Montevideo, 2003, pp. 35-43.

la intemperie y sin otro resguardo que no sea el provisto por las experiencias/vivencias acumuladas y reflexionadas. Aquello que otras instituciones marginan (la locura, la drogadicción, los actos que cortocircuitan la reflexión) es el centro de este *modo castaliano* de introducir una reflexión en la práctica profesional de cada uno: es un *plus* que se pone en juego al servicio de una tarea en momentos diferentes. Este *plus* implica un modo apasionado de estar atravesado -y desligándose a un tiempo- de las dimensiones familiares, grupales e institucionales en que nos alienamos y desde las cuales -y solo desde ellas- podemos rescatarnos. De lo contrario serán determinaciones que pauten destinos.

Es fundamental, a los efectos de transmitir lo que es un funcionamiento en un grupo de aprendizaje comunitario, que los participantes del mismo se sensibilicen a las diversas modalidades de expresarse de los integrantes y a como pueden relacionarse las experiencias previas de trabajo y estudio con las temáticas estudiadas.

Una cuestión básica consiste en *no hacer de la formación una carrera cuyo único fin sea solamente el de obtener un diploma*; aunque otorguemos diplomas y hagamos un Diplomado. De lo que se trata es de *darle prevalencia a la experiencia educativa* y al despliegue de la creatividad personal por sobre la obtención de los hoy en día “necesarios” certificados y controles académicos y clínicos.

Nuestro punto de vista en materia de *habilitación para una práctica* es que el alumno vaya dando cuenta de la misma ante el colectivo que integra, y con el que se está formando. La prueba pasa por referir su experiencia de trabajo personal integrada con las lecturas y estudios realizados. Se trata, por consiguiente, de transmitir un trayecto recorrido que se reflejará en algún tipo de trabajo escrito o presentación. La regulación profesional, acreditación, certificación y recertificación depende de *organismos independientes* a la propia institución formadora (FUPSI, el MEC, el MSP, las leyes y reglamentaciones). Esto es necesario para propiciar la apertura e inserción en el medio local, nacional e internacional y para evitar el cierre narcisista.

- **Supervisiones (co-visiones) y sistema de apoyo continuo al psicoterapeuta institucional y/o rehabilitador psicosocial**

Después de la reunión del grupo de estudios se puede hacer una *segunda escucha* para reflexionar sobre lo ocurrido durante la tarea y ver los afectos y conflictos que ella movilizó en los participantes para incorporarlos como un conocimiento más. Esta segunda escucha es un proceso de reflexión y crítica constante, por parte de todo un equipo psicoterapéutico que no concluye nunca; salvo cuando termina el grupo de tarea.

Otra forma de supervisión o control es lo que se ha llamado *la escucha asistida* o *tercera escucha*. Se realiza con alguien que no participó en la actividad y que asume la función de identificar las *vulnerabilidades y fortalezas inconcientes específicas* con relación al tópico trabajado y que busca conectar lo que sucede con el grupo de los llamados pacientes con el grupo de los terapeutas para ver como circula, entre uno y otro grupo, una problemática que es de toda la institución en su conjunto.

La necesidad, o no, de una u otra modalidad de sostén al equipo para una tarea altamente insalubre, surgirá durante la realización del trabajo concebido como un campo dinámico donde se despliegan fuerzas que favorecen o interfieren con la tarea primaria que debe realizarse. No se la concebirá -a la tarea, al trabajo a realizar- como un asunto

El texto original figura en: *Encuentro interdisciplinario sobre cambios en la propuesta educativa. Inclusión como respuesta ecológica*, Chango, L. & Pereira, S. (Editoras), Redelsur, México, 1996, pp. 58-63; *Comunidad Terapéutica y trastornos duales*, Psicolibros, Montevideo, 2001, pp. 307-322; *Develando a Maya*, Cedro, Lima, 2001, pp. 227-244 y *Prevención y procesos colectivos*, FUCOT/Gordon, Montevideo, 2003, pp. 35-43.

administrativo con el que hay que cumplir, sino como un *recurso más en el proceso formativo*.

Una *comunidad de enseñanza y aprendizaje* para realizar un estudio psicoanalítico de los procesos colectivos implica un *más acá* y un *más allá de lo individual*. Está constituida por una compleja red de relaciones y fantasmas donde se anudan la historia personal-familiar, lo grupal y la dimensión institucional. Este espacio singular y único es un *entre* lo individual, lo familiar y lo social; pero *no es ni lo individual, ni lo familiar, ni lo social* considerados aisladamente. Por ejemplo, la Comunidad de Enseñanza/Aprendizaje sería la resultante -y daría lugar a un espacio transindividual- de una comunidad de intereses, historias vitales y familiares, sentimientos y fantasías compartidos (la llamada *creación de comunidad*). Esta compleja red de relaciones y fantasmas, de historias personales y familiares, puede sintetizarse por un grupo de personas que estudian e investigan sobre estos temas. Esta postura es diferente a una concepción de lo comunitario como aquéllo que se refiere a una dimensión estrictamente social (la comunidad urbana, barrial, etc.). Es de éste espacio transindividual de formación comunitario del que debemos *tornarnos autoconscientes* para crear comunidad; una genuina comunidad de tratamiento o aprendizaje. El modelo de formación propuesto aquí, lo que hace es replicar los diferentes aspectos que técnicos y profesionales van a encontrar en su práctica concreta de trabajo, cuando estén en una Comunidad Terapéutica Psicoanalítica; o cuando trabajen en una institución y traten de entender su funcionamiento y los procesos que allí se desarrollan como parte de la tarea primaria que debe cumplir la institución a través de sus grupos y de su programa de tratamiento.

Por último, vamos a definir una Comunidad Psicoanalítica de Enseñanza/Aprendizaje como aquélla que reúne -durante un cierto tiempo (el de la duración de los estudios) y en un cierto espacio- a un grupo de personas convocadas por un interés común en producir colectivamente un nuevo *objeto simbólico de conocimiento*. Este funcionará como elemento de intercambio y soporte de una nueva identidad profesional (y de la reformulación de la identidad profesional de origen) entre los miembros del grupo y la comunidad académica y profesional de afuera.

Bibliografía consultada

Bauleo, A. (1997): *Psicoanálisis y grupalidad. Reflexiones acerca de los nuevos objetos del psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós.

Bleger, J. (1985): *Temas de psicología: entrevista y grupos*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Bleger, J. (1976): *Psicohigiene y psicología institucional*. Buenos Aires. Paidós.

Caparrós, N. y Alemán, S. editores (2002): *Psicoanálisis sin diván*. Madrid, Biblioteca Nueva.

Cuadernos de Anagrama (1971): *La institución del Análisis*. Barcelona.

El texto original figura en: *Encuentro interdisciplinario sobre cambios en la propuesta educative. Inclusión como respuesta ecológica*, Chango, L. & Pereira, S. (Editoras), Redelsur, México, 1996, pp. 58-63; *Comunidad Terapéutica y trastornos duales*, Psicolibros, Montevideo, 2001, pp. 307-322; *Develando a Maya*, Cedro, Lima, 2001, pp. 227-244 y *Prevención y procesos colectivos*, FUCOT/Gordon, Montevideo, 2003, pp. 35-43.

Estudios Freudianos I & II (1974): *Del lado del psicoanalista*. Buenos Aires, Corregidor.

Etudes Freudiennes 5-6 (1972): *Critique de la psychanalyse*. París, Denoël.

Federación Uruguaya de Comunidades Terapéuticas (2001): *Drogas, ética y trasgresión*. Montevideo, Psicolibros.

Fernández, A.M. (2007): *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires, Biblos, 2da. Edición.

González Regadas, E.M. (2001): *Comunidad Terapéutica y Trastornos Duales*. Montevideo, Psicolibros.

Kaës, R. compilador (1989): *La institución y las instituciones*, Buenos Aires, Paidós.

Kaës, R. (1994): *La invención psicoanalítica del grupo*. Buenos Aires. Publicación de AAPPG.

Kernberg, O. F. (1999): *Ideología, conflicto y liderazgo en grupos y organizaciones*, Barcelona, Paidós.

Kononovich, B. & Saidón, O. (1991): *La escena institucional*. Buenos Aires. Lugar Editorial.

Marti i Tusquets, J.L. & Satne, L. Compiladores (1982): *Desarrollos en psicoterapia de grupo y psicodrama*. Barcelona. Gedisa.

Plotkin, M. B. (2003): *Freud en las pampas*. Buenos Aires, Sudamericana.

Plotkin, M. B. & Rupertuz Honorato, M. (2017): *Estimado Dr. Freud. Una historia cultural del psicoanálisis en América Latina*. Buenos Aires. Edhasa.

Soca, J.J. (1988): *Castalia: Un modelo terapéutico-comunitario en Uruguay*, Actas del 7^{mo}. Congreso Nacional de Psicólogos Clínicos. Santiago, Chile.

Varios (1993): *Taller No. 42: Las Comunidades Terapéuticas* en las Actas del Encuentro Internacional de Punta del Este, Uruguay, 1993, sobre *Cambio y Desarrollo. La salud mental del lactante, el niño y el adolescente en el siglo XXI*, pp. 723-738.

Visakovsky, S.E. (2002): *El Lanús. Memoria y política en la construcción de una tradición psiquiátrica y psicoanalítica argentina*. Buenos Aires, Alianza Editorial.

Zaretsky, E. (2012): *Secretos del alma. Historia social y cultural del psicoanálisis*. Madrid, Siglo XXI de España editores.